
VIII CONGRESO ARGENTINO DE PSICOANÁLISIS

Poder _ Cultura _ Locura

Trabajo libre

“Algunas apreciaciones sobre los ideales en nuestra cultura”

Este trabajo pretende revisar la problemática de la existencia de la diversidad de ideales.

Los seres humanos que viven dentro de una cultura, tratan de hallar respuesta a sus necesidades. De encontrar una significación a su tránsito por la vida.

Es en la cultura a la que pertenecen, y en la interrelación entre lo individual y lo grupal que esperan encontrar y sostener esas respuestas inmanentes a los ideales de vida.

Por los ideales los hombres han desarrollado sus mejores potencialidades en los distintos ámbitos en que se desenvuelven . En lo social los ideales responden al “bien común”, y ese es su eje principal; pero junto a éste circulan otros ideales, qué envueltos en una enunciación engañosa, responden en realidad a intereses excluyentes o en oposición a los primeros.

Nos preguntamos si es posible esta incorporación de antivalores en el individuo común, y si es así, a que costo de salud y calidad de vida se realiza. También nos interesa entender porqué la cultura acepta esta inclusión.

Desde el psicoanálisis nos preguntamos sobre la ingerencia de estos valores en contraposición, en la contrucción del ideal del yo dentro de la subjetividad de cada sujeto. Y también: qué clase de subjetividad produce la cultura para aquellos que no pueden lograr las metas ideales propuestas por ella?

Trataremos de analizar cómo la cultura va contruyendo las subjetividades de este tiempo que nos toca vivir.

Los ideales y la cultura:

La humanidad desde sus orígenes tuvo hambre, no solo de alimentos sino de objetos, hambre de santidad, como hambre de saber racional, hambre de fiestas y hambre de tragedias (C. Castoriadis).

A lo largo de la historia, los hombres se han ocupado de ir encontrándole un sentido a su existencia, a través de procesos complejos y permanentes que cobran sentido desde lo individual y en interacción con los grupos en donde se hallaban insertos.

Cada cultura fue dando respuestas, creando sus propias producciones a través de sus variados ideales.

Pero es recién en la edad moderna y a partir de la Revolución Francesa, cuando se instalan en el Mundo Occidental ideales que responden a todos los grupos humanos. Fueron los principios de igualdad política, moral y jurídica. Ideales que proclaman el bien común.

Pero junto a estos ideales, circulan otros ideales que envueltos en una falsa comunicación, responden en realidad a intereses minoritarios, o en oposición a los primeros.

Los ideales sociales y el ideal del yo:

Nos preguntamos, qué función cumple el ideal de yo en relación a los ideales sociales?

Sabemos que el ideal de yo es el heredero del narcisismo primario, y el superyo el heredero de complejo de Edipo.

El ideal del yo constituye en el origen al menos, una tentativa de recuperación de la omnipotencia perdida, el superyo desde la perspectiva freudiana ha nacido del complejo de castración. El primero tiende a restaurar la ilusión, el segundo a promover la realidad.

Dice Freud en Psicología de las masas y análisis del Yo: “ Nos bastaría con decir que el individuo, al entrar en la masa, queda sometido a condiciones que le permiten echar por tierra las represiones de sus mociones pulsionales inconcientes.” Digamos que se despoja de sus responsabilidades.

Didier Anzieu, establece una analogía entre el grupo y el sueño. “Toda situación de grupo es vivida como cumplimiento imaginario del deseo, además el grupo ha sido imaginado como ese lugar fabuloso en que todos los deseos son satisfechos.”

Nuestra cultura:

Vivimos en una cultura donde el individualismo es llevado a su máxima expresión. La práctica del neoliberalismo, hace del ser humano una mercancía.

El mundo es visto como un gran mercado, en donde los seres humanos se comportan como compradores o vendedores, viviendo en una competencia constante.

En esa competición hay vencedores y vencidos, el grupo de los vencedores es el compuesto por las grandes multinacionales, los vencidos son los países pobres, y los sectores pobres de los países ricos.

El pensamiento se torna light. El surgimiento y perfeccionamiento de la tecnología ha dado lugar a que su implementación llegase a límites impensables para otra época. Como son las sofisticadas técnicas utilizadas para poder procrear, para cambiar de sexo, para rejuvenecer los cuerpo.

El individualismo reina ya que no hay más grandes proyectos comunitarios. Cada cual busca su mayor confort llegando el despliegue de la fantasía a la realización del triunfo sobre todo límite; aún sobre la muerte.

Ideales, ideologías, fetiches:

Nos preguntamos si estos ideales que circulan han tomado la modalidad de fetiche.

Besancom (1971) ha comparado la ideología misma con la perversión: “Consumar inmediatamente la moción de deseo sin el rodeo que imponen el duelo, la renuncia pasajera, el cambio de objeto y la acción material y cognitiva, ahorrarse el saber sobre el peligro, con ayuda de un falso saber que presenta el peligro como inexistente, tal sería la maniobra inicial que se desarrolla ulteriormente en las perversiones intelectuales del adulto. La ideología funciona como un equivalente perverso, que al mismo tiempo es sinónimo de ilusión, es decir, de una falaz promesa de reencuentro entre el yo y el ideal”

Digamos también que esta cultura con su sistema ideológico fetichizante, genera otra subcultura. Digamos, los pobres están ahí. Son millones las personas que padecen esta condición. No se trata solamente de la pobreza material, sino de la pobreza social, intelectual y humana.

Se trata del nacimiento de un mundo excluido, que está condenado a no ser nunca nada, personas que son inútiles para la sociedad por no incluirse nunca en el sistema.

Esta, nuestra cultura, es productora de violencia; la crueldad es ejercida con nosotros mismos y con los otros fundamentalmente. George Bataille define la crueldad como una de las formas de la violencia organizada. Es un rasgo exclusivo de los humanos. Es una violencia organizada para hacer padecer a otros sin conmoverse o con complacencia.

Dice Ana Berezin: “Frente al padecimiento del otro, nada hace temblar, nada sacude ni emociona. Distancia absoluta con el otro, es decir ninguna distancia que delimite las cercanías, imperiosidad del cuerpo padeciente del otro, imperiosidad de triunfo sobre la alteridad”. Y sigue diciendo: “La destructividad es un modo de desligazón, o anulación o desaparición del otro. Es un modo límite, el de anular la problematización que el encuentro con el otro siempre plantea. Una de las metas puede llegar a ser el retorno a una idealización omnipotente y autosuficiente del sujeto frente a otros. Es un repliegue último sobre sí mismo sin problemas.

La subjetividad:

¿Qué clase de subjetividades están produciendo los grandes cambios sociales y culturales de nuestra época? Hay una demanda importante en la clínica a trabajar con problemáticas del narcisismo, y dentro de ellas, las patologías fronterizas.

Son pacientes que presentan fallas primarias de narcisización, ya sea por exceso o por carencia, ya que no contaron con el debido sosten de sus vínculos primarios, para el desarrollo de su subjetividad. Son sujetos que llegan abatidos, llenos de angustia y sentimientos de desamparo. Estos pacientes en el trabajo con el analista producen una transferencia fusional. Oscilan entre la idealización y la desvalorización en relación analítica.

Dice Susana Sternbach “Es sabido que las concepciones acerca de lo sano y lo enfermo, varían a lo largo de las épocas y las sociedades. No solo eso: cualquier noción acerca de lo patológico remite a cierta idea acerca de salud y enfermedad que es consonante con los ideales y mandatos de su tiempo. Así es que toda cultura ofrece un abanico limitado de modalidades subjetivas estimuladas y socialmente reconocidas, con su contrapartida de consignas y restricciones de la época sancionadas desde el superyo de la cultura.

Después de todo lo dicho en este trabajo, es saludable poder recordar la importancia de la función ética que el psicoanálisis presta a nuestra cultura. Ya que el mismo, aspira a que el individuo no establezca una adaptación pasiva a la misma, sino que por el contrario vaya pudiendo adquirir la responsabilidad sobre su propia existencia. Concomitantemente se lograría el respeto y responsabilidad sobre el otro en la alteridad.

Para finalizar, pensamos que un tratamiento psicoanalítico puede, o no, lograr todos sus objetivos terapéuticos, pero debe poder transitar sobre un camino ético.

Bibliografía:

- | | |
|---------------------------------|---|
| <i>S. Freud</i> | <i>Psicología de las masa y análisis de yo</i> |
| <i>C. Castoriadis</i> | <i>La institución imaginaria de la sociedad</i> |
| <i>J. Chasseguet-Smirgel</i> | <i>El ideal del yo</i> |
| <i>A. Berezin</i> | <i>La obscuridad en los ojos</i> |
| <i>H. Lerner y S. Sternbach</i> | <i>Organizaciones fronterizas.....</i> |
| <i>I. Lewkowicz</i> | <i>Pensar sin estado</i> |
-

